



Recibido: 14-04-2013

Open review: <http://teknokultura.net/index.php/tk/article/view/159>

Aceptado con correcciones: 29-05-2013

Aprobado finalmente: 11-06-2013

Ciberfeminismo: de virtual a político

Cyberfeminism: from virtual to political

Sonia Reverter Bañón

Universitat Jaume I

reverter@uji.es

RESUMEN

Este ensayo es una reflexión sobre el ciberfeminismo y su vinculación/desvinculación de la agenda feminista. Si bien encontramos más dispersión que unión, está por ver si ello es contraproducente para la praxis feminista o es un aspecto enriquecedor para las nuevas corrientes del feminismo. En este trabajo se intenta superar el posicionamiento dicotómico de la década anterior, el cual se alineaba, bien con un discurso utópico bien con uno distópico, frente a las promesas de las nuevas tecnologías para la causa feminista. Ambas posiciones dicotómicas resultan insuficientes hoy en día. Frente a estas posiciones de dualismos (resaltando en positivo o en negativo las promesas de las tecnologías) proponemos la visión ciberfeminista de la co-construcción del género y la tecnología. Esta dialéctica de cogeneración está en armonía con la teoría performativa que el feminismo mantiene desde los 90 como teoría explicativa, tanto de la desigualdad de las mujeres como de sus posibilidades de subversión.

PALABRAS CLAVE

Acción política, feminismo, lucha identitaria, mundo virtual, performatividad.

ABSTRACT

This essay is a reflection on cyberfeminism and its connection/ disconnection from the feminist agenda. While we find more dispersion than union on the cyberfeminist agenda it is still to be seen whether it is counterproductive to feminist praxis or it is an enriching aspect to the new currents of feminism. This paper tries to overcome the dichotomous positioning of the previous decade when measuring the promises of new technologies for the feminist cause, which was aligned with either a utopian discourse or dystopian one. Both dichotomous positions are insufficient today. Against these dualistic positions (highlighting positive or negative the promises of technologies) we propose a cyberfeminist approach of the co-construction of gender and technology. This dialectic of co-generation is in harmony with the performative theory that feminism holds from the 90's as explanatory theory, for both, the inequality of women and their potential for subversion.

KEYWORDS

Feminism, identity struggle, performativity, political action, virtual world.

A más diez años del primer encuentro ciberfeminista en Kassel y a casi veinte años de los trabajos pioneros de VNS Matrix, el ciberfeminismo sigue siendo básicamente una corriente híbrida de trabajo, reflexión y análisis sobre las tecnologías de la información y la comunicación. En ese trabajo híbrido a duras penas podemos encontrar una agenda homogénea, un proyecto único, ni un horizonte en el que puedan converger las diferentes posiciones ciberfeministas. A pesar de ello creo que sí podemos entender, tal vez hoy mucho mejor que entonces, que el ciberfeminismo supone un ataque declarado a pilares básicos del patriarcado moderno. Y ahí, sin duda, es donde encontramos la impronta feminista.

Las acciones de las llamadas ciberfeministas se despliegan además en un abanico amplio de medios, objetivos y causas. Podemos encontrar desde instalaciones artísticas en la red que supuestamente subvierten estereotipos patriarcales hasta videos denuncia de situaciones de opresión, o juegos electrónicos en los que se aprende cómo se construye la dominación patriarcal y cómo, por tanto se puede deconstruir.

En un trabajo previo (Reverter, 2001) propuse organizar las diferentes posturas y discursos ciberfeministas en dos líneas: las utópicas y las distópicas. En la misma línea encontramos los llamados posicionamientos “tecnofílicos” y “tecnofóbicos”, como han sido señalados por Braiddotti (1998) y por Wajcman (2004, 2007). Estas posturas dicotómicas suponen, sin embargo y en general, una mirada que ahora nos puede parecer simplificadora, dada la complejidad del desarrollo tecnológico y las incursiones de las mujeres en él. La mirada a las tecnologías no puede quedarse en una mera observación radicalizada en un sentido de euforia por un lado o de pesadumbre por otro. Tanto el discurso utópico o tecnofílico, como el distópico o tecnofóbico suponen, además, análisis desajustados respecto a los planteamientos críticos que las feministas han venido haciendo desde hace décadas en el terreno de la ciencia y las tecnologías (Cockburn, 1983; Cockburn y Ormrod, 1993; Harding, 1996; Keller, 1985). Las propuestas teóricas feministas han trabajado, en este sentido, en la línea de una producción mutua entre tecnología y género. En esta configuración constructivista social no caben discursos radicales, sean estos de plena esperanza o de completa negatividad. El discurso ciberfeminista que interpreta un futuro prometedor para las mujeres cae en una concepción esencialista ciega a cualquier desarrollo teórico feminista del concepto de género que se haya hecho desde la dé-

cada de los sesenta. Las afirmaciones utópicas de promesa de liberación de la ciberfeminista Sadie Plant (1996: 179) no sólo no se están cumpliendo sino que contradicen la idea y el espíritu de los avances de la teoría feminista de las últimas décadas.

Por otra parte, el discurso ciberfeminista distópico y tecnofóbico, parte de una visión determinista de la tecnología, ajena a las posibilidades que los desarrollos teóricos de la teoría feminista están señalando en las últimas décadas. Es decir, que ese discurso determinista no sólo no contempla las posibilidades de rehacer constantemente la tecnología; sino que tampoco escucha las propuestas teóricas que entienden la identidad en constante proceso de hacerse y significarse. Esta idea, en conjunción con los desarrollos teóricos de otras disciplinas, ha permitido a la teoría feminista alejarse de propuestas victimistas y victimizantes al tratar el género y la desigualdad. El concepto de empoderamiento que se empezó a utilizar de manera importante en la teoría feminista en los ochenta vino precisamente a superar visiones cerradas de entender la identidad, que en definitiva no permitían o volvían estériles las propuestas de transformación conceptual.

Ambas posiciones dicotómicas (utópicas/distópicas) resultan, por ello, insuficientes hoy en día. Frente a estas posiciones de dualismos (resaltando en positivo o en negativo las promesas de las tecnologías) proponemos la visión que habrá de incorporarse al ciberfeminismo, desbandando posicionamientos obsoletos como los que acabamos de mencionar, será la de la co-construcción del género y la tecnología. Esta dialéctica de co-generación (Cf. Wajcman, 2004, 2007) entre esos dos conceptos implica la necesidad de plantear compromisos políticos en el seno de los movimientos de mujeres que trabajan sobre y con las tecnologías. La reacción de una nueva generación de feministas que quieren escapar del determinismo de conceptos como tecnología o género (y sociedad) nos permite analizar de manera crítica las posibilidades de explorar la agencia de los sujetos y su responsabilidad a la hora de “hacer” o resignificar esos conceptos.

Esta propuesta teórica y metodológica de la cogeneración se alinea fundamentalmente con los últimos y más importantes desarrollos teóricos del feminismo en las últimas dos décadas. El impacto de la teoría de la performatividad desarrollada en los noventa principalmente por Judith Butler (1990) situó en la esfera constructivista a un feminismo que seguía en gran parte inmovilizado por el debate entre igualdad y diferencia. La evolución de lo que ha venido a conocerse como “teoría feminista performativa” implica que siempre hay posibilidad de resistencia y contestación, ya que la misma actividad de repetición es la que va fijando las

normas que nos hacen sujetos. La misma necesidad de repetición de las normas para que estas se fijen abre también la posibilidad de no repetir las, y por tanto de subvertir estas normas. Aunque estas ideas han abierto un gran frente de debate dentro de la teoría feminista sobre la viabilidad real de que el sujeto con su voluntad pueda cambiar las normas, creo que lo interesante es entender y asumir que no hay una posibilidad de vuelta atrás hacia posiciones deterministas de entender el género (y en consecuencia la tecnología).

En ese proceso constante de rehacer o resignificar conceptos y en sintonía con los desarrollos teóricos del feminismo de los noventa, se abre la posibilidad de darle al ciberfeminismo, precisamente con esa co-generación constructivista, un contenido más político y más comprometido. No conviene olvidar que el ciberfeminismo tiene su origen en el feminismo, como la mayoría de las ciberfeministas en los inicios del movimiento afirmaban.

Necesitamos que nuestra mirada sea más que de simple observación y análisis, que vaya al compromiso político y ético para que a partir de ahí se puedan promover nuevas maneras de hacer y entender el género a través de nuevas maneras de hacer y entender la tecnología. Y ese compromiso político, que creo necesario y fundamental en todo feminismo, está bastante ausente en muchas mujeres que se llaman a sí mismas ciberfeministas, pero que, en definitiva, no cuestionan las maneras en que el género hace la tecnología, y la tecnología hace el género. Esta crítica coincide con las expresiones de teóricas del ciberfeminismo, como Rosi Braidotti (1998), o Faith Wilding (1998), quienes llaman a llevar la batalla del ciberespacio a la realidad. Si estas demandas vienen de mujeres que fueron pioneras en su reflexión sobre ciberfeminismo, ¿qué ha pasado con el ciberfeminismo más allá del grupo de mujeres que lo inauguraron?

La parte más visible del ciberfeminismo se ha centrado básicamente en explorar las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la comunicación y la información para la deconstrucción de los géneros. Su incursión principal ha sido operar en una línea determinada de tecno-mundos: producción de CD-ROM, Web, listas y news groups, inteligencia artificial, MUD's, video-arte, net-art, video-juegos, etc. El ciberespacio y la producción artística en Internet ha sido principalmente el objetivo de la mayoría de las ciberfeministas, primando normalmente el aspecto estético sobre los aspectos críticos y políticos. Sin embargo, las ciberfeministas que estuvieron en el origen de este movimiento suelen ser críticas con esta deriva del ciberfeminismo (Paasonen, 2011). Entre las voces más críticas creo que podemos encontrar a Faith Wilding, quien trabaja en relación con los grupos CAE y con SubRosa. Wilding

(1997, 1998, 2002) se ha quejado repetidamente de la insuficiencia del objeto de estudio por parte del ciberfeminismo. En 1997 en un artículo titulado “Notes on the Political Condition of Cyberfeminism” se pregunta:

“¿Cuál es el territorio que el ciberfeminismo está cuestionando, teorizando, y confrontando activamente? La respuesta superficial es, naturalmente, el ciberespacio, pero tal respuesta no es realmente satisfactoria. El ciberespacio no es sino una pequeña parte, mientras que la infraestructura que produce este mundo virtual es tan vasta”.

El ciberfeminismo no ha vertido normalmente su mirada ni su interés en otras realidades; y por ello creo que el término ya se ha definido en ese objeto de estudio que es el ciberespacio. Parece que para entender un “ciberfeminismo diferente”, con una mirada más amplia, con un análisis más completo del mundo tecnológico, con más compromiso político, necesitamos adjetivar el ciberfeminismo, como ha hecho Monserrat Boix (2002) al llamar “ciberfeminismo social” a un ciberfeminismo con una agenda de lucha política y de transformación social.

La misma Faith Wilding junto a sus compañeras María Fernández y Michelle M. Wright, editaban en el 2002 un libro como parte de un proyecto del grupo ciberfeminista *SubRosa* titulado *Domain Errors: Cyberfeminist Practices!* En este libro reclamaban una nueva manera de entender el ciberfeminismo que pudiera superar las críticas usuales a tal movimiento. Propoñían incluir en el ciberfeminismo áreas de interés suprimidas en los discursos y análisis previos. Entre ellos estaban:

“Las intersecciones de los discursos de raza y tecnología; la corporización del prejuicio racial; las transformaciones del sexo y el género a través de la biotecnología y las nuevas tecnologías médicas; la reificación de las nociones de heterosexismo, eugenesia, y maternidad obligatoria en las Tecnologías de Reproducción Asistida (ART) y las dificultades de conectar el activismo en el ciberespacio con las condiciones de la Vida Real”

(Wilding et al. 2002: 9).

Lo primero que quiero poner de relieve aquí es que el ciberfeminismo, como el feminismo, no es sino que deviene, tal y cómo los desarrollos constructivistas, y especialmente la teoría performativa, afirman. Es decir, que tanto ciberfeminismo como feminismo serán, en gran parte, lo que nuestra capacidad agente como mujeres (y también hombres) resuelva que ha de ser.

Por ello el ciberfeminismo debiera ser el intento de comprender y accionar cómo constituirse en sujeto político a partir de la crítica y la subversión de la tecnología.

Esto se puede hacer de muchas y muy diversas maneras, desde el net-art hasta la utilización de la red como instrumento de movilización social y viral, pasando por las propuestas hackers. Y se puede hacer desde muy diferentes estrategias, desde la crítica más analítica o académica hasta la parodia o la rebelión lúdica.

Las voces críticas que estamos señalando, y que nacen de los mismos grupos ciberfeministas, acusan que la deriva del ciberfeminismo ha ido centrándose cada vez más en un discurso de aprovechamiento de la cultura y los medios digitales y primando lo estético, lo momentáneo e incluso lo más personal. Esto ha podido dividir la agenda ciberfeminista en dos vertientes: la estética y la política (Cf. Macêdo y Domingues, 2007). Sin embargo, igual que con la división entre tecnofílicas y tecnofóbicas, es conveniente tener en cuenta que estas divisiones parten de premisas seguramente dudosas tanto en lo que es el arte y la política, como en lo que es la tecnología y el género. Al igual que he defendido una visión de construcción mutua entre estos dos últimos conceptos, creo que la estética y la política no sólo no se contraponen sino que comparten una vocación común de transformación social y de la realidad; y ese y no otro es el potencial que debiera interesar al ciberfeminismo (Cf. Fusco, 2003). Recordemos que la mayor ventaja que nos aportan las tecnologías de la información y la comunicación y la cultura de lo cibernético es la posibilidad de cruzar fronteras; y no sólo espaciales. El trabajo y la comunicación en red es una de las claves que nos conviene explotar a las feministas para cruzar las fronteras que la organización patriarcal ha ordenado entre naciones y culturas, entre público y privado, estado y mercado, civil y comercial, institucional y personal, o entre géneros, como nos señala Youngs (2007), pero también, entre disciplinas. En definitiva esa práctica de la conectividad puede llevar a algo que la teoría feminista hoy promueve constantemente entre sus objetivos más importantes, y es la necesidad de integración de las diferencias, no para una homogeneización, sino para una igualación. La interrelación constante y la intertextualidad que suponen las tecnologías de la comunicación pueden servir a ese aprendizaje que dinamite la lógica de la identidad (mismidad) y promueva una lógica de las diferencias. Sin embargo, si esa intertextualidad no sale del texto virtual puede llevar no sólo a que no se generen cambios en el mundo material, sino que incluso nuestro exilio de este mundo acabe por legitimarlos. Y esta es precisamente la tesis más importante que quiero de-

fender aquí: la necesidad de la implicación de lo virtual con lo material para poder establecer un ciberfeminismo con conciencia política, es decir, feminista.

Las feministas hemos aprendido que la lucha por la desestabilización del sistema patriarcal necesita grandes, pero también pequeñas propuestas; proyectos colectivos, pero también personales. Porque el patriarcado es un sistema que se organiza y actúa tanto en lo macro como en lo micro hay que responder con acciones feministas en todos los flancos. La reorganización de lo simbólico es tal vez la más pesada de las tareas a realizar, porque la carga de lo simbólico es masiva para la constitución humana, tanto a nivel individual como colectivo. El desmantelamiento de la representación del mundo que llamamos patriarcado supone un trabajo masivo, y por eso cualquiera que aporte algo, consciente, o incluso inconscientemente, ha de ser desde el feminismo bienvenida. Al comprender cómo el paradigma moderno-patriarcal conforma las categorías identitarias el feminismo empezó a atisbar en los sesenta las posibilidades de su reconstrucción y ello llevó a una reorganización interna de la misma teoría feminista, la cual se queda obsoleta en los planteamientos dualistas de igualdad y diferencia. Las concepciones feministas que surgirán en los noventa nos hablan de la necesidad de subvertir también los mismos esquemas modernos que nos mantenían bien en el feminismo de la igualdad bien en el de la diferencia. El análisis y la experiencia de lo otro revela un complicado tejido tramado sobre estrategias de crear y marcar la identidad no siempre lineales. La experiencia de ser “lo otro” nos enseña que no es una experiencia unitaria, ni universal, que podamos elaborar con el pensamiento discursivo. Al igual que la dominación no tiene un prototipo definido y homogéneo, tampoco lo tiene el sometimiento, ni por supuesto la subversión. Dirigir la mirada tanto a los mecanismos como al escenario de la alteridad absoluta de la que nos habló *El Segundo sexo* nos muestra una inmensidad de diferencias que ni siquiera el discurso subversivo del feminismo puede aunar bajo una etiqueta unificada de “mujer”. Con la consciencia de este complicado panorama identitario de la opresión la tercera ola del feminismo (la que podemos decir que se da en los 90) empezó a hablar de “feminismos” en plural, para atender de manera más coherente a las posibilidades de deconstrucción de los patrones identitarios de alienación. Fruto de esta reorganización de los discursos feministas se multiplican los posicionamientos, los matices y las diferencias feministas: así se empieza a hablar de feminismo filosófico, ecofeminismo, feminismo lésbico o ciberfeminismo.

El hecho de que muchas personas en el escenario del ciberespacio se llamen así mismas ciberfeministas y renuncien a una agenda o lucha feminista, aun no gustándonos a las que nos

llamamos “feministas”, creo que no debe ser censurado; puesto que en definitiva, y desde la convicción y la estrategia feministas, el efecto puede ser igualmente favorable a la agenda feminista. Las feministas sabemos por nuestra propia trayectoria que la acción política (es decir, los cambios generados en las estructuras de poder) no siempre se ha nutrido de mentes de conciencia feminista. A pesar de que el feminismo se ha escrito usualmente vinculado a la creación y/o expresión de conciencia feminista (Cf. Lerner, 1993) , creo que los desarrollos teóricos de las últimas dos décadas del feminismo nos permiten poder hablar de acción feminista sin necesidad de considerarla siempre consecuencia de una conciencia feminista previa (Cf. Reverter, 2008).

A donde quiero llegar con todo esto es, por una parte a valorar el ciberfeminismo como un movimiento que aunque empezó con una importante impronta feminista en sus compromisos, declarados en sus textos y en sus obras, tuvo una deriva posterior que perdió en gran manera esa carga de compromiso feminista. Ahora bien, por otra parte, creo que esa identidad desideologizada que ha definido el ciberfeminismo en los años posteriores a su fundación, visibilizándose en sus características parodias e ironías procedentes muchas veces de jóvenes aburridas sin ninguna vocación feminista, no daña la capacidad política que su acción pueda tener de beneficio para la agenda feminista. Considero, sin embargo, que lo importante sigue siendo que el núcleo de ciberfeministas que sí se sienten implicadas en un proyecto político feminista trabajen por la transformación de las condiciones en que funcionan las tecnologías de la comunicación y la información; y en ese proceso de creatividad y de generación de nuevos modos de entender y hacer el género y la tecnología permitan a las demás ilusionarse por el proyecto.

Bibliografía

- BRAIDOTTI, Rosi (1998). "Cyberfeminism with a difference", en CD-ROM, Mediawise, Abril, 1998. Disponible en www.let.ruu.nl/womens_studies/rosi/cyberfem.htm
- BOIX, Monserrat y Ana de MIGUEL (2002). "Los géneros en la red: los ciberfeminismos. El ciberfeminismo social". Disponible en <http://www.mujiresenred.net/spip.php?rubrique126>
- BUTLER, Judith (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge. Versión española de 2001: *El género en disputa*. Barcelona, Paidós .
- CAE (Critical Art Ensemble) (1997). *The Electronic Disturbance*, en <http://www.critical-art.net/>
- CAE (Critical Art Ensemble) (1998). *Electronic Civil Disobedience & Other Unpopular Ideas*, en <http://www.critical-art.net/>
- CAE (Critical Art Ensemble) (1998). *Flesh Machine; Cyborgs, Designer Babies, Eugenic Consciousness*, en <http://www.critical-art.net/>
- CAE (Critical Art Ensemble) (2001). *Digital Resistance: Explorations in Tactical Media*, en <http://www.critical-art.net/>
- CAE (Critical Art Ensemble) (2002). *Molecular Invasion*, en <http://www.critical-art.net/>
- CAE (Critical Art Ensemble) (2006). *Marching Plague*, en <http://www.critical-art.net/>
- COCKBURN, Cynthia (1983). *Brothers: Male Dominance and Technological Change*, London, Pluto Press.
- COCKBURN, Cynthia y S. ORMROD (1993). *Gender and Technology in the Making*, London, Sage.
- DE BEAUVOIR, Simone (1949). *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 1998.
- FUSCO, Coco (2003). Entrevistada por Ana Finel Honigman. *Cyber Distopia. Contemporary*, Special Issue: Focus Digital & Media, n.47/48, Londres.
- HARDING, Sandra (1996). *The Science Question in Feminism*, New York, Cornell University Press.
- KELLER, Evelyn Fox (1985). *Reflections on Gender and Science*, New Haven, Yale University Press.
- KUNI, Verena (2007). "Cyborg –Communication- Code- Infection. 'How do we cyborgs communicate?' Re/Writing Cyberfeminism(s)", *Third Text*, vol. 21, 5, pp. 649-659.
- LERNER, Gerda (1993). *The Creation of Feminist Consciousness: From the Middle Ages to Eighteen-seventy*. Oxford University Press.
- MACÊDO, Silvana y Diana DOMINGUES (2007). "Tensoes entre a política e a estética na cibercultura", *Revista Galáxia*, Sao Paulo, n.13, pp. 63-74.

- OBN (Old Boys Network) (1997). "100 Anti-Thesis", *First Cyberfeminist International*, Hybrid Workspace, Documenta Kassel, 1997. Disponible en <http://www.obn.org>
- PAASONEN, Susanna (2011). "Revisiting cyberfeminism", *Communications*, n.36, pp. 335-352.
- PLANT, Sadie (1995). "The future Looms: Weaving Women and Cybernetics", en *Body and Society* 1, 3-4,
- PLANT, Sadie (1996), "On the Matrix. Cyberfeminist Simulations", en R.Shields (ed.), *Cultures of Internet: Virtual Spaces, Real Histories, Living Bodies*, London: Sage, 1996. Reeditado en D.Bell and B.Kennedy (eds.), *The Cybercultures Reader*, London and New York: Routledge, 2000.
- REVERTER BAÑÓN, Sonia (2001). "Ciberfeminismo: entre la (u)topia y la (dis)topia", en J.M. Esquirol, ed., *Tecnología, ética y futuro*, Desclée de Brouwer, Instituto de Tecnoética, p.p. 505-515.
- REVERTER BAÑÓN, Sonia (2002). "Actos de habla y feminismo", *Actas del XIV Congreso Valencià de Filosofia*.
- REVERTER BAÑÓN, Sonia (2003). "La perspectiva de género en la filosofía", *Feminismo/s*, n.1, pp. 33-50.
- REVERTER BAÑÓN, Sonia (2008). "Performatividad en la Bohemia: aspectos teóricos en las transgresiones de género", *Arenal. Revista de historia de las mujeres*.
- REVERTER BAÑÓN, Sonia (2010). "La deriva teórica del feminismo", *DAIMON. Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento 3, 2010, pp.153-162.
- VNSMatrix (1991) *The Cyberfeminist Manifesto for the 21st Century*, disponible en la red: <http://www.sysx.org/gashgirl/VNS/TEXT/PINKMANI.HTM>
- WAJCMAN, Judy (2004). *Technofeminism*, Cambridge, Polity Press.
- WAJCMAN, Judy (2007). "From Women and Technology to Gendered Technoscience", en *Information, Communication & Society*, 10:3, pp. 287-298.
- WILDING, Faith y CAE. (1997). "Notes on the Political Condition of Cyberfeminism", en <http://www.nettime.org>
- WILDING, Faith (1998). "Where is feminism in cyberfeminism?", en <http://www.nettime.org>.
- WILDING, Faith, María FERNÁNDEZ, Michelle M. WRIGHT, eds. (2002). *Domain Errors: Cyberfeminist Practices!* New York: Autonomedia.
- YOUNGS, Gillian (2007). "Making the Virtual Real: Feminist Challenges in the Twenty-First Century", *The Scholar and Feminist OnLine*, n.5.2, The Barnard Center for Research on Women, disponible en www.barnard.edu/sfonline.

